

MENSAJE DEL ÁREA

Ministrar a la manera del Señor

Por el élder Carlos Arredondo

Setenta de Área

La ministración no solamente cambiará la vida de las personas a quienes servimos, sino que también cambiará la nuestra.

El comentario de un líder sobre la ministración me preocupó profundamente. Cuando le pregunté: “¿Cómo les ha ido con la ministración? ¿Han notado la diferencia?”, él me contestó: “Es lo mismo, solo que ha cambiado de nombre”.

Por la respuesta de este buen hermano, es muy probable que él haya estado ministrando de la manera correcta y que por tal razón no sintiera la diferencia; por otro lado, puede ser que no comprendiera la diferencia.

Cuando el presidente Russell M. Nelson anunció la ministración en abril de 2018, dijo que era “un enfoque más nuevo y santo de cuidar... a los demás”,

es decir una manera más semejante a como Cristo lo haría. A continuación, mencionaré algunos de los principios que he aprendido por medio de la ministración.

La necesidad universal es fortalecer nuestra fe en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo

Nada tendrá un impacto más profundo en la vida de una persona que ayudarle a venir y conocer a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo; por tal razón muchos de nosotros tenemos gran admiración y respeto por aquellos misioneros que una vez vinieron para abrir nuestros ojos y nos ayudaron a conocer al Señor. El mundo en general necesita ese testimonio; el conocimiento del Plan de Salvación de nuestro Padre traerá paz y felicidad a aquellos que se encuentran sin rumbo en esta vida. Conocer lo que

la expiación de Jesucristo provee para sus vidas les permitirá hacer cambios a fin de arrepentirse y guardar los mandamientos, lo cual les dará esperanza y seguridad en este mundo convulsionado.

No debemos olvidar las palabras del Libro de Mormón: “Por tanto, velaban por su pueblo, y lo sustentaban con cosas pertenecientes a la rectitud” (Mosiah 23:18). Nuestro propósito principal es salvar almas, para que los hijos de Dios vuelvan a Su presencia como una familia unida.

La ministración debe ser guiada por el Espíritu Santo

Es importante recordar que todas las personas son diferentes; por lo tanto, tienen necesidades diferentes que muchas veces no son evidentes. Existen enfermedades y dolencias del alma que solo se pueden percibir por el Espíritu del Señor. Por eso es muy importante que nuestro deseo de ayudar a otros esté acompañado por la oración pidiendo guía y ayuda que se enfoque en cada una de las personas a las que ministramos.

Debemos también utilizar las reuniones de compañerismo y las entrevistas trimestrales de ministración con el líder del cuórum o con la presidencia de la Sociedad de Socorro para deliberar en consejo sobre las fortalezas, las necesidades y los desafíos de esas personas. Si nuestro deseo es bueno y nuestro corazón es puro, tendremos derecho de recibir revelación



Élder Carlos Arredondo



a fin de que podamos discernir las necesidades espirituales y físicas de aquellos que ministramos de manera que podamos ser el instrumento del Señor para aliviar sus cargas.

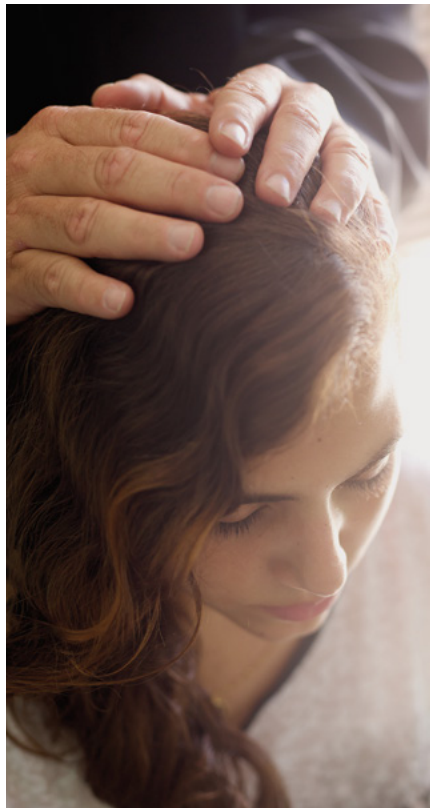
Ayudar a otros a permanecer en las ordenanzas y la senda de los convenios

Las ordenanzas y los convenios del Evangelio tienen el poder de guiarnos y mantenernos en la senda de la vida eterna. El Señor dijo:

“Así que, en sus ordenanzas [del Sacerdocio de Melquisedec] se manifiesta el poder de la divinidad. Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne” (Doctrina y Convenios 84:20–21).

En una capacitación de liderazgo en abril de 2018 en la que estuve presente, el presidente Nelson dijo lo siguiente: “Lo que Dios desea es la inmortalidad y la vida eterna para Sus hijos. La vida eterna con Él es un don condicionado por la fe, el arrepentimiento, el bautismo, el don del Espíritu Santo y los convenios (los que hacemos cada semana en la Santa Cena y los convenios del templo y las ordenanzas selladoras del templo) y luego siendo fieles a esos convenios que hicimos. Tengan ese objetivo en mente al enseñar cómo ministrar: Ministrar, ¿con qué propósito? Para que ellos puedan reunirse con Dios, con Cristo y con sus familias para siempre”.

Las ordenanzas nos hacen uno con nuestro Padre Celestial y abren los cielos para que podamos vencer los desafíos que nos impiden progresar en esta vida y volver a Él. En



vez de enfocarnos en actividades que nos mantengan ocupados, debemos enfocarnos en los resultados que bendecirán a aquellos que ministramos. Quizás debemos preguntarnos: ¿Cuál es la siguiente ordenanza que ayudaría a esta familia o persona a acercarse más al Salvador?

Utilizar el sacerdocio de Dios para bendecir a las personas y las familias

He notado que algunos nudos no se pueden deshacer a menos que sea por el poder de Dios. Por eso cuando me doy cuenta de que un desafío ha sobrepasado mi capacidad de solucionarlo, acudo al poder del sacerdocio que poseo; muchas de las experiencias más significativas de mi vida

tienen que ver con la forma en que Dios se ha manifestado por medio de ese poder. No debemos olvidar que estamos actuando en el nombre y en representación del Salvador y que Él tiene el poder de obrar milagros en la vida de las personas. Como sus representantes debemos estar a tono con el Espíritu para saber Su voluntad y actuar de acuerdo con ella.

Aliviar la carga de aquellos que sufren

Mientras podamos, debemos hacer algo por nosotros mismos y con nuestros propios medios para ayudar a otros que sufren por la falta de recursos en esta vida. Si las necesidades de la familia sobrepasan nuestra capacidad de actuar, entonces debemos buscar el medio que Dios ha establecido en Su Iglesia. Entre mis notas de la capacitación para las Autoridades Generales de marzo de 2018, escribí que el presidente Nelson dijo lo siguiente: “Comprendí una vez más que una de las características distintivas de la restauración de la Iglesia del Señor era tener un plan organizado para que sus miembros cuidaran de otras personas”.

Los principios, la organización del sacerdocio y el plan establecido por la Iglesia son los medios que el Señor ha establecido para que Sus hijos no sufran en soledad en esta tierra; estos medios están disponibles para todos aquellos que los necesitan. Quizás los actos de ustedes no cambiarán permanentemente la vida de los demás, pero al salir de su hogar, ellos podrán sentir que no están solos y que tienen esperanza porque les tienen a ustedes.

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El amor puro de Cristo

El Salvador dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros” (Juan 13:34).

El enfoque de la ministración está en las personas, no en las visitas, y es un medio para ayudarnos a cumplir con el mandamiento de amar a nuestro prójimo como Cristo nos ama a nosotros. La ministración no solamente cambiará la vida de las personas a quienes servimos, sino que también cambiará la nuestra. El servicio a nuestros semejantes nos permitirá participar de la caridad, que es “el amor puro de Cristo” (Moroni 7:47). Sentiremos compasión como Él sintió compasión, misericordia como Él sintió misericordia por otros. Además, sentiremos que estamos siguiendo Su ejemplo en una forma más elevada y que estamos más preparados para cumplir el mandamiento de ser como Él es. Todo esto hará que haya un cambio en nuestro corazón, el cual es absolutamente necesario para convertirnos a Dios y su Evangelio.

Quisiera concluir con una pregunta totalmente opuesta a la que irónicamente hizo Caín al Señor y que hubiera cambiado el rumbo de su vida si la hubiera comprendido:

“¿No soy yo acaso el guarda de mi hermano?” (compárese con Génesis 4:9).

Testifico que sí lo somos. La esencia misma del Evangelio es esa, que somos responsables ante Dios por nuestros semejantes, porque son nuestros hermanos y debemos cuidar de ellos. ■

Un regalo inesperado para Navidad

Por José Ramón Torres

Rama Dolores, Distrito Santa Rosa de Copán Honduras

Cuando fui presidente de los Hombres Jóvenes en mi rama, nos organizamos para prestar servicio en un orfanato. Queríamos compartir con los más necesitados, pero sorpresivamente fueron ellos quienes nos dieron un hermoso regalo.

La Navidad es una época para dar gracias por las bendiciones que el Señor nos da. Sé que hay familias que no son tan prósperas y que hay niños y ancianos con vidas difíciles. Lo sé porque he visto a personas buscar comida en la basura. Eso me ha hecho pensar en qué puedo hacer para ayudar a mis semejantes.

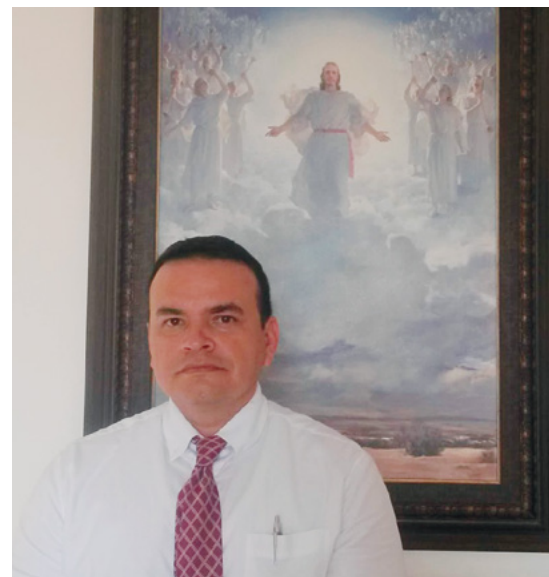
Sé que para muchos no es fácil prestar servicio, porque eso implica sacrificar el poco tiempo que tenemos disponible para nuestras familias. Pero también sé que, al demostrarnos amor los unos por los otros, especialmente en la época navideña, podemos ser verdaderos discípulos de Cristo (véase Juan 13:35).

En una ocasión, siendo presidente de los Hombres Jóvenes, tuve una experiencia muy especial. Como organización, planificamos visitar un orfanato. El plan era ir a un centro en donde había niñas que no tenían a sus padres. Esta sería una excelente experiencia para que los jóvenes pudieran ver de cerca las necesidades, y dieran de su tiempo y habilidades para dar un poco de consuelo a quienes, a diferencia de ellos, no tenían a sus padres.

A causa de esa actividad aprendí muchas cosas. Vi el amor con el que esas niñas eran cuidadas y que entre ellas formaban una relación de familia. Me impresionó ver que les habían enseñado a tocar un instrumento musical.

Tuvimos la oportunidad de visitarlas más de una vez, y así compartimos con ellas comida, pastel y algunos juegos. Aunque pensaba que éramos nosotros los que habíamos llegado a prestar servicio, sin obtener nada a cambio, al final fueron ellas quienes nos dieron el más hermoso regalo cuando tocaron algunas canciones con sus instrumentos.

Fue un regalo inesperado. Fue un hermoso regalo que guardaré siempre en mi mente y en mi corazón. Nunca olvidaré el sentimiento de gratitud que tuve al estar en ese lugar y compartir



con esas niñas un momento hermoso de felicidad.

Me siento agradecido porque la Iglesia nos permite tener esas experiencias, y creo que los que somos padres tenemos la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos que ellos también pueden prestar servicio a sus semejantes. Es importante que ellos sepan que hay niños y ancianos que no tienen la bendición de tener comida caliente o que ni siquiera pueden pensar en tener tres comidas al día.

Es importante enseñarles a ver con los ojos espirituales para que entiendan y no critiquen la situación precaria en la que viven varias personas.

Es mi deseo que tengamos presente a quienes sufren. Pido por los refugiados que viven en condiciones inhumanas debido a los problemas en sus países. También pienso en quienes sobreviven de la basura. Creo que debemos tenderles una mano, darles calor humano y apoyarles en lo que nos sea posible.

Creo que la Navidad es un gran momento del año y podemos aprovecharlo al detenernos para hacer como lo enseñó en octubre de 2012 la presidenta de la Sociedad de Socorro, Linda K. Burton: “Para ayudarnos a amarnos mejor unos a otros, sugiero que recordemos cuatro palabras: ‘Primero observa; luego sirve’”.

Recordemos que “en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). ■

El Espíritu de Cristo en Navidad

Por **Sofía A.**

Rama Villa Mackay, Estaca San Pedro Sula Honduras

Durante muchos años de mi vida, mi época favorita del año fue la Navidad. En ella había deliciosa comida, regalos, ropa nueva, decoración perfecta, bonitas canciones, mucha pólvera y no podía faltar el olor a manzana con canela que parece inundar cada espacio de la casa.

Siempre disfrutamos de estas fiestas con toda la familia y, a pesar de que siempre compartíamos un momento espiritual, fue en el transcurso de mi vida que reconocí que había algo más significativo de lo que el mundo nos puede ofrecer y es conmemorar el nacimiento de Cristo.

Él nació como el Salvador del mundo. Mediante Él, nosotros volveremos a vivir. Pienso que, al seguir su ejemplo perfecto, al esforzarnos por ser más como Él, mostrar alegría, bondad, felicidad, paz y preocupación por nuestros semejantes, experimentaremos el amor puro de Cristo y tendremos el deseo de seguir haciéndolo todos los días del año.

Puedo testificar que, si centramos nuestras fiestas y celebraciones en Cristo, podremos gozar de Su espíritu. Pero para eso debemos ofrecer un regalo de esos que no necesitan envoltura, solo un corazón sincero y mucho esfuerzo por vivir de acuerdo con Su voluntad.

Mi deseo es mantener como tradición el espíritu de Cristo en mi vida. Sé que Cristo vive y nos ama, que solo por medio de Su expiación obtenemos inmortalidad, perdón y vida eterna en presencia de nuestro Padre Celestial. Recordémoslo en la Navidad y siempre. ■

Tiernas misericordias en Navidad

Por **Sonia Trochez**

Barrio Jardines del Valle, Estaca Honduras San Pedro Sula

Recuerdo esa Navidad de hace 12 años como si fuese ayer. Mientras mi esposo servía como obispo y mi primera hija tenía cuatro años, recibí la noticia del urólogo pediatra que mi hija necesitaba una cirugía. El cirujano me explicó que era una cirugía complicada y que uno de los riesgos era que mi hija no resistiera la anestesia, ya que la cirugía duraría un promedio de cuatro horas.

Esto no lo esperaba y comencé a preocuparme tanto que no me interesaba en absoluto que estáramos en época navideña. Precisamente el domingo, mientras estaba en la reunión sacramental, anunciaban el devocional navideño por parte de la Primera Presidencia. Me sentía tan





triste y desanimada que no tenía el deseo de asistir. Pero mi esposo me animó y me aseguró que el Señor mismo hablaría para mí esa tarde, así que oré al respecto y pedí al Padre Celestial que me ayudara a tener fe de que todo saldría bien.

El profeta habló y enseñó que el espíritu de la Navidad era el espíritu de Cristo y que era una época para servir y compartir. Supe que ese era el mensaje que el Señor quería que yo entendiera. Estaba pensando tanto en el desafío de salud de mi hija que no estaba sintiendo el verdadero espíritu de la Navidad.

Fue entonces que comencé a actuar y organizamos con los Hombres y Mujeres Jóvenes del barrio ir a cantar villancicos navideños a las familias. También preparamos pasteles para compartir con las hermanas viudas del barrio.

Aun cuando fue cansador, pude entender que cuando estamos al servicio de otros y nos olvidamos de nosotros, el Señor nos bendice y fortalece nuestra fe. Al comenzar el mes de enero, mi pequeña estaba lista para su cirugía. Probamos las tiernas misericordias de Dios cuando al cabo de tres horas el cirujano salió del quirófano para anunciarnos que la cirugía había sido un éxito.

Testifico que cuando servimos a nuestros semejantes nos acercamos más a Dios y nuestras cargas se vuelven más ligeras. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Un deleite: La oración y el estudio diario de las Escrituras

Por René Zelaya

Barrio Las Acacias, Estaca La Ceiba Honduras

Muchas veces pensamos que hacer pequeñas cosas no tiene resultados. Será porque estamos acostumbrados a ver resultados inmediatos y al no verlos creemos que los esfuerzos son desperdiciados. El Evangelio nos enseña que “de las cosas pequeñas proceden las grandes” (Doctrina y Convenios 64:33).

Con el pasar de los años, en mi familia he podido ver los resultados que hay por hacer oraciones familiares e individuales y el estudio diario de las Escrituras, individual y familiar. Estas pequeñas cosas han fortalecido mucho a mi familia y nos han ayudado a mantener una mayor armonía en nuestro hogar.

Claro, no todo es color de rosa; hubo momentos como joven que no tenía el ánimo de leer u orar. Sin embargo, cuando eso pasaba siempre estaba ahí mi hermano o mi hermana o mis padres para hacerme recordar la importancia de estas cosas. Esas experiencias me hicieron entender por qué nuestro Padre Celestial hace tanto hincapié en las familias y por qué son importantes en Su plan. La familia se convierte en un centro de apoyo cuando un miembro de la familia está desanimado o tiene problemas.

Cuando serví como misionero de tiempo completo, tuve varios compañeros que eran los únicos miembros en sus familias o tenían familias desintegradas o con problemas familiares. Siempre les dije que admiraba tanto su conversión y su deseo de servir a pesar de todas estas cosas. Ellos

comprendían que podían vivir una vida centrada en Jesucristo a través de la oración y el estudio diario de las Escrituras. De esa manera ellos estarían listos al momento de formar sus hogares y encargarse de que sus familias pudieran disfrutar de esas bendiciones.

Ahora que ya hemos crecido y la mayoría hemos retornado de la misión se convierte en un deleite al momento de estudiar las Escrituras y dar nuestros puntos de vistas o comentarios y ver cómo nos enseñamos el uno al otro.

A medida que confiamos en que Él escucha y responde nuestras oraciones, y que en las Escrituras podemos encontrar respuesta a nuestras dudas, estamos viviendo una vida centrada en Cristo. Al hacer esas cosas nos acercamos a Él, confiamos en Él, le seguimos a Él, dependemos de Él y permanecemos con Él. ■



La virtud es más que un medallón

Por Hanski S.

Barrio La Mariposa, Estaca Amatitlán
Guatemala

El ejemplo de una amiga y el apoyo de mis líderes y familia me ayudaron a trabajar en el Progreso Personal. La meta final era el medallón, pero en el camino entendí que había aprendido a cultivar mi divinidad interior y a reconocer la luz con la que nací y que viene de los cielos.

Nací dentro del convenio, en un hogar lleno de amor. Gracias a mi familia he participado en los programas y he asistido a las organizaciones de la Iglesia. Actualmente soy una mujer joven y a inicios de 2019 concluí el programa del Progreso Personal.

Recuerdo que cuando ingresé a la organización, cuando tenía 12 años, tuve una transición difícil. Me sentía incómoda en la clase de las jóvenes y en las Mutuales, pero mi querida presidenta me apoyó y me hizo sentir amada. Cada domingo me llevaba una tarjeta y en ocasiones un dulce o un chocolate y me invitaba cada semana a la Mutua.

Esos actos de amor me ayudaron a sentirme bienvenida, querida y aceptada. No olvido que, con el cambio de la Primaria a las Mujeres Jóvenes, durante los Nuevos Comienzos, me entregaron el Progreso Personal. Este manual me ha ayudado a ponerme metas constantes a lo largo de los años y a enfocar mi vida en el Salvador Jesucristo.



Atesoro en mi corazón la primera visita al templo para hacer bautismos vicarios, lo especial y pacífica que me sentí al estar en el área bautismal, la calidez y felicidad en mi corazón que testificaba la santidad de ese lugar.

Y también guardo con cariño los recuerdos de mi participación en la Conferencia Especial para la Juventud SOY (Strength of Youth), porque fue ahí en donde conviví con jóvenes de mi edad que trabajaban con diligencia en los programas de Mi Deber a Dios y el Progreso Personal.

Muchos de ellos venían de hogares desintegrados, padres inactivos o no miembros, con dificultades de todo tipo, pero con un firme testimonio y fe inquebrantable. Puedo decir que ellos fortalecieron mi testimonio.

Una joven de mi compañía, que había obtenido su medallón de la mujer virtuosa a los 14 años, fue quién me inspiró a trabajar con mayor

diligencia en el Progreso Personal. Me compartió lo divertida y constructiva que habían sido esas metas y proyectos en su vida y lo mucho que le había ayudado para mejorar en muchos aspectos de su vida. Su testimonio fortaleció el mío y me motivó a tomar más en serio la valiosa oportunidad de trabajar en ese bello programa.

Después de varios años de Mutuales, actividades y mucha paciencia, logré cumplir con todas las metas y proyectos necesarios para obtener el medallón a finales de enero de 2019, cuando tenía 15 años. Mis líderes, padres y hasta mi hermano pequeño fueron un gran apoyo para mí, pero sé sin duda que la mayor fuerza venía de mi testimonio del amor del Padre Celestial. Él ha dicho: “Y debéis practicar la virtud y la santidad delante de mí constantemente” (Doctrina y Convenios 46:33).

Puedo testificar que el trabajar en el Progreso Personal con todo el corazón, me ha hecho poner en primer lugar a mi Padre Celestial, a Jesucristo y su Evangelio. Eso implica dejar las redes sociales, amigos o incluso las tareas por un momento para estar más cerca de Él.

Sé que es difícil; después de todo nunca se dijo que hacer lo correcto sería fácil. Pero no es imposible. Me lleno de esperanza y gozo al saber que la recompensa es eterna. El premio no es el medallón, sino todas las experiencias que gané al cumplir con las metas. ■



NOTA: En enero de 2020 empieza la “Nueva Iniciativa Mundial para los Niños y Jóvenes miembros de la Iglesia”, que reemplaza los programas existentes.

TRATANDO DE PARECERSE A JESÚS

Los niños comparten su testimonio del día de reposo

Por Ada Laínez

Noticias Locales de la *Liahona*

Con palabras sencillas, pero poderosas, niños centroamericanos comparten sus sentimientos del día del Señor.

Preparar el vestuario desde el sábado para ir a la reunión sacramental el domingo y tomar la Santa Cena. Cantar en las clases de la Primaria y luego regresar a casa para compartir como familia. A través de actos sencillos como estos, los niños aprenden a santificar el día de reposo, y a través de las enseñanzas en el hogar pueden obtener un testimonio personal de la importancia de guardarlo.

El presidente Russell M. Nelson enseñó en 2015, cuando era miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, que el día de reposo es una “delicia”, como lo describió el profeta Isaías. El presidente Nelson recordó en esa ocasión que la Primera Presidencia ha hecho hincapié en la importancia de la calidad del tiempo familiar como un factor determinante para aprender a venerar el día del Señor.

“Hacemos un llamado a los padres para que dediquen sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos con respecto a los principios del Evangelio, lo que los mantendrá cerca de la Iglesia. El hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado”¹, refirió.

En esta labor los padres no están solos. La Iglesia ha elaborado diversos recursos que pueden ser consultados, como manuales, la *Liahona*, videos, música y otros materiales que se pueden descargar de la página de internet de la Iglesia o en la aplicación de la Biblioteca del Evangelio.

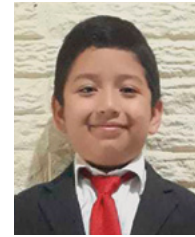
A continuación, niños de Centroamérica nos enseñan lo que han aprendido y lo que saben acerca del día de reposo. Sus voces resuenan con fuerza para recordarnos que todos podemos tener un testimonio personal del día santo del Señor.



“Sé que mi Padre Celestial me ama y cuida de mí y mi familia. Todos los días le pregunto a mi mami cuándo llegará el domingo,

porque ese día me siento muy contenta y me gusta escoger mi vestido favorito para ir a la Iglesia. Me encanta ir a la Primaria. Mi canción favorita es ‘El sabio y el imprudente’. Sé que la Iglesia es verdadera. Dios nos bendice si somos obedientes”. — *Theresita, 5 años, Barrio San Bernardino, Estaca Mazatenango, Guatemala*

“El domingo es mi día favorito de la semana porque puedo participar de la Santa Cena con mi familia. Y al ser un día muy importante, desde el sábado nos preparamos con la ropa y libros para estar temprano en la



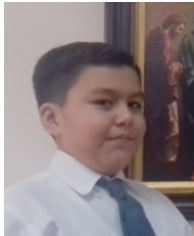
capilla. Yo siento mucha paz al ir el domingo a la Iglesia. En la Primaria aprendí una vez que guardar el domingo nos da

las bendiciones de la tierra, y en mi casa siempre hemos tenido comida. Siento que esto es por guardar el día del Señor. El día domingo es mi día favorito porque no es mío, sino del Señor”. — *Milton, 10 años, Barrio Pepeto, Estaca San Salvador, El Salvador, Soyapango*



“Para mí el día de reposo es un día especial, porque puedo ir a la Iglesia y a la Primaria, en donde aprendo mucho.

Todos los domingos, cuando me levanto, hago mi oración personal. También leo el Libro de Mormón, escucho himnos de la Iglesia, visito a mis abuelitos y no veo televisión. He aprendido de mis padres y de las enseñanzas en la Primaria que el domingo es un día en el que debo hacer cosas que me hagan sentir cerca de mi Padre Celestial. Yo sé que, si hago cosas buenas en el día de reposo, mi Padre Celestial estará contento y me va a bendecir mucho. Sé que Él me ama porque soy su hija”. — *Daniela, 7 años, Barrio Olanchito, Estaca Olanchito, Honduras*



“Yo sé que el día de reposo fue dado por Dios para que el hombre descanse de todos sus quehaceres de la semana.

Durante el día de reposo debemos ir a la Iglesia para tomar la Santa Cena, ya que así nos fortalecemos espiritualmente para soportar las pruebas de la semana siguiente. Yo sé que el guardar el día de reposo es un mandamiento que Dios nos ha dado y que si lo cumplimos nos bendicirá grandemente en todo”. — *Carlos David, 10 años, Barrio Bello Horizonte, Estaca Managua, Nicaragua, Bello Horizonte*



“Uno de mis himnos favoritos del libro *Canciones para los niños* es el número 105, que se llama ‘El sábado’. Esta canción nos enseña de forma sencilla cómo debemos prepararnos un día antes para poder santificar el día de reposo. Al dejar todo listo, podemos tener el Espíritu y llegaremos a tiempo a la reunión sacramental para recibir la Santa Cena y renovar nuestros convenios. Como niños de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, debemos aprender a prepararnos en la semana al ser obedientes, orar y leer constantemente las Escrituras para estar en comunión con el Espíritu Santo y poder renovar los convenios que hicimos al bautizarnos. En el día de reposo debemos aprender a no hacer

cosas como comprar, ver televisión, ni pelear. Nuestro Señor Jesucristo nos dio siempre el ejemplo de cómo Él santificaba el día de reposo y debemos seguirlo a Él siempre”. — *Esther Saraí, 9 años, Barrio Lezcano, Estaca Managua, Nicaragua*



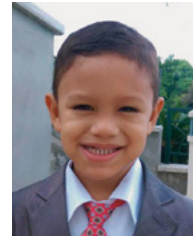
“El día de reposo es un día para ir a la Iglesia. Es un día sagrado que nuestro Padre Celestial nos dejó. Los domingos me gusta ver vídeos de la Iglesia con mis hermanitos. Uno de mis favoritos es ‘Historias del Libro de Mormón’, porque me gusta el relato de Nefi, que siempre siguió al Señor y no fue vengativo con sus hermanos”. — *Andrés, 8 años, Barrio Flores, Estaca Heredia, Costa Rica, Belén*

“Para poder sentir el Espíritu del Señor en el día de reposo, leo la Biblia y el Libro de Mormón y me gusta orar. Esto me hace sentir feliz. También voy a la Iglesia. La Iglesia es importante para mí. Puedo participar de la Santa Cena y compartir el Evangelio con otros. Yo aprendo del Evangelio”. — *Kaia, 9 años, Rama de la ciudad de Belice, Distrito de la ciudad de Belice*



“Me gustan los domingos porque puedo ir a la Iglesia a tomar la Santa Cena y aprender de Jesús. Me gusta mi clase de la Primaria porque hago la oración o el lema. Cuando regreso

a casa me gusta conversar con el abuelo y contarle lo que hice en la Iglesia”. — *Nathan, 5 años, Barrio La Chorrera, Estaca La Chorrera, Panamá*



NOTA

1. Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 131.

SITIOS DE ÁREA

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Global: Español

Mi cuenta y mi barrio

Escrituras y estudio • Familias y personas • Comparte el Evangelio • Inspiración y novedades • Presta servicio y enséñalo

CENTROAMÉRICA

Inicio • Quiénes somos • Recursos del Área • Noticias Locales • Sitios de la Iglesia

El presidente Nelson aconseja a los miembros de Guatemala a enseñarse unos a otros sobre Jesucristo

En su sermón en español, el Profeta dice que la Explicación de Jesucristo es el acontecimiento más importante de la historia del mundo.

ÚLTIMOS ARTÍCULOS

Ministrar a la manera del Señor

La ministración no solamente cambiará la vida de las personas a quienes servimos, sino que también

El templo en la vida de los jóvenes

Muchas de las promesas a los jóvenes que responden con fe a la invitación de participar en la obra en el templo y

PRÓXIMOS EVENTOS

Todos los Eventos

APRENDA MÁS

Solicite un ejemplar gratuito del Libro de Mormón

¿En qué creemos?

www.sudca.org

COSTA RICA:

www.saladeprensamormona.cr

EL SALVADOR:

www.saladeprensamormona.org.sv

GUATEMALA:

www.saladeprensamormona.gt

HONDURAS:

www.saladeprensamormona.hn

NICARAGUA:

www.saladeprensamormona.org.ni

PANAMÁ:

www.saladeprensamormona.org.pa